



DE MÚSICA

A PROPÓSITO DE UNAS CONFERENCIAS

No se puede dar apostolado más noble ni elevado que el de aquellos artistas que, íntimamente convencidos de la bondad de la causa que defienden, trabajan por darla a conocer con verdadero cariño de enamorados. El íntimo convencimiento de una idea trae aparejado irremisiblemente el amor grande de ella; y es ley histórica comprobada hasta la saciedad, que tanto vale amor puro, desinteresado, como propaganda, expansión y muchas veces sacrificio.

Estas consideraciones me sugirieron las dos Conferencias musicales que mi buen amigo el P. Otaño dió a fines de Marzo pasado en el Centro Católico, de esta Ciudad: y que EUSKAL-ERRIA, por mano de un querido amigo y fino artista, me brinda a dejar registradas en sus páginas. Invitación que acepté gustoso, no para reseñarlas (porque no habría espacio y porque estas sesiones artísticas referidas y necesariamente mutiladas pierden todo su interés), sino para, con ocasión de ellas, aportar mi granito de arena a esta magna obra de restauración de la música sagrada, para la que guardo mis más caros afectos.

Dos son los puntos de vista desde los que se debe mirar esta cuestión de la reforma. Ante todo es cuestión disciplinar. Y conviene parar un poco la atención en ello, porque muchos no se han dado cuenta de su importancia.

El *motu proprio* es preceptivo, y no como quiera o para algunas iglesias o comarcas (como erróneamente afirman muchos), sino de un

modo especialísimo y para todas las naciones que siguen en el culto católico la liturgia de la Santa Iglesia de Roma.

Dice Pío X: «Con este motivo y para que de hoy en adelante nadie alegue la excusa de no conocer claramente su obligación y quitar toda duda en la interpretación de algunas cosas que están mandadas, publicamos esta Nuestra Instrucción, a la cual, como si fuese Código Jurídico de la Música Sagrada, queremos, usando de toda la plenitud de Nuestra Autoridad Apostólica, se la reconozca *fuera de ley*, imponiendo a todos por estas letras de Nuestra mano la más *escrupulosa obediencia*».

Y escribiendo a su Cardenal Vicario, decía: «por vuestra parte no uséis de indulgencia, ni consintais dilaciones..... lo que es preciso hacer, hágase resuelta e inmediatamente».

Y en el decreto del Cardenal Cretoni, Prefecto de la Congregación de Ritos, imponiendo la edición típica del Gradual Vaticano, se lee: *Hæc autem Editio, ut in usum apud omnes ecclesias hic et nunc deveniat ita sancitum est, ut cœteræ quælibet Cantus Romani Editiones, adtempus tantummodo juxta Decreta prædicta toleratæ, nullo jam in futurum jure gaudeant, quo typicæ substitui possunt*. Mandatos todos estos que debemos cumplir con el amor que da el convencimiento de la bondad de lo mandado. Máxime siendo *motu proprio* un documento tan claro y preciso que resuelve de plano la cuestión. Cabalmente, artistas como Tinelli, aseguran que si las anteriores ansias de reforma y las órdenes que ellas hicieron brotar no han tenido aquel *germen de vida*, no han producido aquel efecto práctico tan deseado, ha sido porque no tenían como éste una precisión tan científica que denuncia al hombre de profesión. «La obra de Pío X, dice, es no sólo la de un liturgista sino la de un músico muy impuesto en materia de arte» (1).

En segundo lugar, este anhelado movimiento de reforma es cuestión de cultura artística e intelectual. Indudablemente, el cumplimiento de las leyes tiene, no diré la mitad, sino todo el camino adelantado, si en la inteligencia y después en el corazón ha prendido una chispa de amor por lo que se nos manda. Es demasiado conocido aquello del *Nihil volitum quin præcognitum*, que dicen los filósofos, para que nos paremos a probarlo. Y hablo aquí de toda cultura y de la musical en particular.

(1) Pío X y la música sagrada.

En este movimiento de reforma, se ha comprobado que el primer impulso vino de Alemania en un tiempo extraordinariamente floreciente de su historia musical (1). En todos los países adonde se ha extendido la reforma, las primeras adhesiones fueron siempre las de los centros o regiones musicalmente más desarrollados, mientras las resistencias se hallan todavía en los centros artísticamente menos cultos. Dice muy bien J. Bas: «Los que se oponen a la reforma del arte sagrado, casi sin excepción, son otros tantos enemigos de toda evolución del arte moderno» (2). Aserción, por desgracia, muy verdadera, que todos hemos podido comprobar.

La historia de los grandes músicos es una prueba evidente de lo que venimos diciendo. Basta recorrer un poco sus páginas para convencernos de ello.

Spontini, con algún otro contemporáneo suyo, había sentido la necesidad de una renovación inspirada en la polifonía del Renacimiento. Es muy conocido el «Volvamos a lo antiguo», que dijo Verdi. Mendelsshon estaba seducido por la dulzura de la polifonía palestriniana *dans laquelle ont est enveloppé comme dans un élément* (3).

Es muy elocuente lo que ya en 1849 escribía Wagner: «En las circunstancias actuales, si se quiere que la música sagrada católica sea restablecida a sus legítimos derechos, es necesario devolverle su dignidad casi del todo perdida y su carácter de elevada piedad».

«.....Las obras de Palestrina así como las de su escuela y época, son la flor y encierran la perfección más eminente de la música sagrada católica: están escritas para ser ejecutadas exclusivamente por voces humanas». Sigue, después, indicando cómo la introducción de la orquesta en el templo fué el primer paso hacia la decadencia de la verdadera música católica, etc., etc. Y cuán verdadera era su estimación de las obras de Palestrina, lo demuestran sus biógrafos al notar el espíritu polifónico de sus obras, singularmente en algunos pasajes de ellas: y los esfuerzos suyos por introducir (1842-1844) en la capilla real de Dresde «la verdadera música de iglesia católica, a capella» (4).

Esa íntima unión que debe existir entre la liturgia y el arte, hace

(1) En 1867 Fr. X. Witt, fundaba la gran Asociación Ceciliana Alemana, con el fin expreso de difundir y acentuar el movimiento de reforma.

(2) La música sagrada y el progreso artístico.

(3) Mendelsshon, por C. Bellaigne.

(4) Cfr. Palestrina, por M. Brenet.

que personas por otra parte muy alejadas de la Iglesia Católica, como Wagner y Mendelsshon, hayan sentido la necesidad de una reforma de la música sagrada.

«Wagner y Pío X, ha dicho Tinel (1), se han encontrado. Wagner ha deducido sus consecuencias del arte. Pío X de la liturgia».

Por eso no puedo menos de aplaudir calurosamente a los señores que invitaron al P. Otaño a decir las dos Conferencias que han motivado estas líneas. Y más visto el entusiasmo, mejor diría sorpresa y revelación que ellas causaron. Acostumbrados como estamos, a presenciar en las iglesias verdaderas parodias y caricaturas musicales, que muchas veces no llegan a aquellas «óperas en us», como donosamente calificaba Chorón a las misas de su tiempo y que son «menos religiosas que Roberto el Diablo», que decía H. Taine de una misa de boda a que asistió; acostumbrados, digo, a tales desafueros y aberraciones, estas Conferencias han despertado a muchos que vivían en *umbra mortis*.

Conferencias de este linaje son las que han de hacer subir el nivel artístico religioso de San Sebastián, que, desgraciadamente, no corre parejas con las gallardas muestras que el profano ostenta continuamente. Aquí viene bien lo del *¿Quomodo audient sine prædicante?*

Solamente que cuando se organicen sesiones de este tipo, se haga en mayor escala y más a propósito: sobre todo, contando San Sebastián con tan buenos elementos. Esta fué la impresión general del público, que demostró oír con gusto lo que se le predicaba. Y así podría tratarse de algunos otros puntos, de que no se pudo decir nada por la premura del tiempo: v. gr., de la música de órgano, aquí donde tanto órgano y organista hay.

Quiera Dios que para gloria suya y de esta bendita tierra, nazca y se desarrolle pujante este grano de mostaza ahora sembrado y dé el ciento por uno, fruto que tenemos derecho a esperar los que creemos en la vitalidad y aptitudes artísticas de nuestra raza.

P. JOSÉ ANTONIO DE SAN SEBASTIÁN

O. M. Cap.

(1) Loc. cit.